

Una revista surgida de una utopía

José Manuel de Pablos

Bienvenidos. Y muchas gracias por estar aquí. Espero que su participación en este congreso y su estancia en la isla estos días se conviertan en un enriquecimiento personal e intelectual colectivo.

En los años 90, los programas de doctorado de este departamento para compañeros de América Latina empezaron a generar una interesante comunidad de investigadores y críticos de la comunicación.

Algunos estaban curtidos, otros empezando a curtirse y otros descubriendo literalmente en qué consistía el asunto.

En resumen, había un cúmulo de inquietudes agregadas por conocer y darse a conocer. Un número estimable de mujeres y de hombres que podían y deseaban compartir una conversación pero no tenían donde conversar.

Había mucha energía discursiva pero no había soporte para el discurso. Había caudal pero no había cauce. Y por eso nació Revista Latina de Comunicación Social. Y por eso nació como nació: mirando al futuro, a las formas del futuro:

1. Abierta, a nombres consagrados y no consagrados. Por tanto, abierta en su receptividad.
2. Abierta, dispuesta a no tener patria chica sino patria grande, la patria inmensa de la lengua castellana. Nació para impulsar el conocimiento y la investigación en lenguas hijas del latín.
3. Abierta, como casa grande, sin límite de páginas. Y eso nos hizo elegir desde el inicio la edición digital, aunque no hubiera experiencia en cómo hacerlo. Hoy dicen que la revista es la decana de las publicaciones científicas universitarias españolas.
4. Y este rasgo, digital, nos llevó al rasgo que más y mejor la define desde el principio: independiente, incluso de sí misma. Latina no estaba sujeta ni a su propio cuerpo físico porque era virtual y cruzaba el Atlántico (que tanto trabajo y tanto esfuerzo le costaba cruzar a los estudiantes de doctorado), Latina cruzaba el Atlántico en un periquete. No necesitaba comprar un billete como pasajera de papel.

Les cuento esto porque Latina nació como nació quizá un poco inconscientemente en algunos rasgos, pero luego ha crecido siguiendo con firmeza el espíritu con el que nació: mantener la independencia y fomentar la red humana de conocimiento.

Latina nunca ha tenido subvención de ninguna institución. Se ha hecho con el trabajo discreto y generoso de personas que nunca le han pedido otra cosa que verla crecer.

Algunos colaboradores han sido muy circunstanciales, otros se han ido vinculando a ella de modo más permanente. Pero ninguno por sí solo la domina ni la ha dominado nunca. Ni siquiera su editor. Y gracias a todos ellos, ha ido convirtiéndose en un exponente claro de dos valores que siempre dan buen resultado a las expectativas humanas, nunca fallan:

1. La libertad
2. Y la inteligencia colectiva.

Latina es libre porque es independiente, no tiene empresas patrocinadoras que marquen, sesguen o condicionen su trabajo. No tiene amos.

Y Latina logra legitimidad académica y respeto social porque su arquitectura es colaborativa, se sostiene sobre muchos pilares que juntos resultan ser algo más y algo distinto a la simple suma de todos ellos.

Libertad e inteligencia colectiva. Dos rasgos que nos hacen pensar que las utopías no están tan lejos como cuentan los agoreros.

A los 8 años, Latina vivió un importante paso hacia esa conquista del sujeto colectivo colaborativo. Para eso había sido necesario existir antes como sujeto friki, claro (éramos inusuales, extraños, casi fanáticos de este proyecto basado en una utopía).

Y a los 13 años, aquella utopía vive otra importante conquista.

La inteligencia colectiva ha sido capaz de convertir a Latina en un referente que participa en la construcción de la autoridad académica.

Los procesos, baremos, sistemas de evaluación de Europa y de América plantean a las publicaciones cada vez más requisitos para que puedan ser consideradas ítems en el desarrollo de la carrera profesional de las autoras y los autores que en ellos publican.

A Latina le complace poder servir cada vez más a esta construcción de prestigio de la comunidad académica e investigadora. Y por eso, se han tenido que plantear retos nuevos:

1. Uno ha sido impulsar y participar, con las demás revistas españolas de referencia, la creación del Portal REC, de Revistas Científicas Españolas de Comunicación.
2. Y otro ha sido buscar una fórmula para poder ofrecer a las autoras y autores que sus artículos gocen del DOI, esa matrícula para cada uno de los artículos, con lo cual la revista se pone en línea con las grandes publicaciones científicas.

Este año hemos dado grandes pasos, siempre muy bien acompañados por tantas compañeras y compañeros, todos, ilusionados con poner en marcha una nueva utopía, que han respondido tan bien a la creación de la asociación Sociedad Latina de Comunicación Social, como se pone de manifiesto en este congreso, con ponencias de compañeros de 26 universidades de la península y de varios países hermanos.

Gracias a todos ustedes, esta utopía sigue creciendo.